

Sala de Maestros

Cartas entre maestros

Gloria De la Garza Solis



Competencias docentes en el siglo XXI

Me precio de haber contado con varios buenos profesores en los diferentes niveles del sistema educativo, tan buenos como para estimular una sed permanente de conocimiento e inspirarme a estudiar la Licenciatura en Pedagogía y dedicarme a la docencia. Recuerdo en particular a quienes impartían español en secundaria y bachillerato, porque me infundieron el amor por la palabra. En la universidad recibí la luz de excelentes académicos: uno de ellos fue el maestro Víctor Palencia. En mi carrera impartía, siempre con buen humor, una amena clase de estadística aplicada a la educación. Era justo y, sobre todo, comprometido con su labor. Yo solía escribirle notas al final de las tareas, exponiéndole mis dudas: respondía siempre de manera amable y puntual. Luego me enteré que otras compañeras lo hacían también y les daba la misma atención. Yo admiraba esa dedicación personalizada y se lo expresé en unas breves líneas al final de una tarea. Me la devolvió calificada sin el pedazo de papel donde estaba el mensaje. Años después, se convirtió en director de la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán donde me había formado y en la que ya me desempeñaba como docente. Un día, me mostró que aún guardaba mi notita en la cartera. Me conmovió el detalle y me identifiqué plenamente con él, porque yo también conservo todas las muestras de reconocimiento que he recibido de algunos estudiantes, como cartas y pequeños obsequios. Cuando siento flaquear mi vocación docente, acudo a ellas para recordar por quienes y con qué propósito sigo en la enseñanza.

Mi experiencia de casi 25 años como educadora ha sido muy gratificante, aunque no exenta de sinsabores. He visto cómo la figura docente, especialmente de los niveles básicos, se ha ido devaluando progresivamente. Hay chistes, caricaturas y viñetas sobre ese asunto, pero no se trata de algo gracioso, sino más bien grave. En los últimos

años, la labor de los profesores se ha ido volviendo cada vez más compleja, ardua y desafiante, en especial frente a la falacia de que los maestros pueden ser desplazados eventualmente por el vertiginoso avance de las tecnologías de la información y la comunicación. Todo lo contrario: justo en esta era de la Internet es más importante su papel como orientadores de las nuevas generaciones.

El mundo globalizado del siglo XXI presenta muchos retos en la cotidianidad de los niños y los jóvenes, quienes requieren el desarrollo de varios tipos de saberes, como los ha definido la UNESCO: saber ser, saber hacer, saber convivir. Integrar los conocimientos, habilidades y valores necesarios para ello, implica un gran esfuerzo de padres y maestros. Cada vez es menos frecuente que un profesor se limite simplemente a exponer un tema en clase. El avance del conocimiento y la innovación en los modelos pedagógicos están obligando al ejercicio de más de un papel en la docencia: facilitador del aprendizaje, tutor, orientador educativo, diseñador de materiales didácticos, elaborador de instrumentos de evaluación, asesor para padres, mentor o guía de colegas novatos, etc.

Elena Luchetti (2008: 70) propone una nueva matriz de formación docente que responda a las exigencias de la educación contemporánea que implica formarse *en y para*:

- a) **la diversidad** de la sociedad que está cada vez más interconectada;
- b) **la educación permanente**: por la actualización constante que requiere el progreso acelerado del conocimiento;
- c) **el trabajo por competencias** en un mundo laboral en continua especialización,
- d) **la selección de contenidos**: en la maraña de una red de información no siempre veraz y confiable, adecuados a las necesidades actuales del conocimiento;
- e) **el empleo de otros espacios curriculares**, además de la clase magistral (seminarios, talleres, mediatecas, laboratorios, prácticas de campo, modelos abiertos y a distancia, etc.);
- f) **favorecer la autonomía**, o la capacidad de estudio independiente;
- g) **fomentar la participación** que lleva al aprendizaje colaborativo y

al compromiso social;

h) **articular interáreas, interciclos e interniveles**, para romper con los modelos curriculares atomizados;

i) **la resolución de problemas y el trabajo por proyectos**, puesto que el desarrollo más justo de todas las naciones requiere la solidaridad y la cooperación;

j) **la resolución de conflictos**, en un mundo caracterizado por más contactos interculturales y, por ello, propenso a ciertos desencuentros entre personas y comunidades de orígenes diversos.

Alvaro Marchesi (2007) explica que en la figura docente se intersectan tres esferas: la de las competencias profesionales, la de las emociones y la de la responsabilidad moral y social. El profesor del siglo XXI se mueve, como sus estudiantes, en la sociedad de la incertidumbre.

Por lo que se refiere a las **competencias profesionales** que debe desarrollar un docente, Marchesi coincide en lo que propone Luchetti:

a) Fomentar el deseo de los alumnos por ampliar sus conocimientos

b) Cuidar la adecuada convivencia escolar

c) Favorecer la autonomía moral de los alumnos

d) Desarrollar una educación multicultural

e) Cooperar con la familia

f) Trabajar en colaboración y equipo con otros compañeros.

En cuanto a las **emociones del profesorado**, Marchesi señala que, si bien se espera que el docente vele por el desarrollo afectivo de los estudiantes, no se ha dado la misma atención al hecho evidente de que el profesor es un ser humano que requiere bienestar emocional para desempeñarse de manera adecuada y efectiva en su labor educativa. La construcción de la identidad profesional como docente es un proceso largo y difícil que conlleva introspección y cuestionamiento continuos. La preparación del profesorado supone la adquisición y actualización de conocimientos y técnicas, pero también de un acompañamiento en la formación integral de la persona. La relación pedagógica incluye una implicación emocional y afectiva con los estudiantes que requiere apoyo, orientación y revisión continua

por parte de los formadores de docentes.

El ejercicio de cualquier profesión exige **responsabilidad y sentido moral**. En la docencia, esto se acentúa porque se pone en juego la formación de seres humano, así que en la personalidad moral del docente deben concurrir la equidad, la compasión y el compromiso social.

Hace algunos años ya había revisado la evolución del encargo docente (De la Garza, 2003: 33) y propuse que la formación y superación continua del profesorado debería atender tanto el ámbito profesional, como en el personal en cinco áreas:

a) **Disciplinaria**, es decir la actualización continua en los contenidos que se enseñan.

b) **Pedagógica**, o sea, la incorporación en la propia práctica de innovaciones teórico-prácticas en el campo educativo.

c) **Tecnológica e instrumental** para el manejo eficientes de las herramientas electrónicas y de la informática.

d) **Cultural**, con referencia a las habilidades de comunicación del docente (lectura, escritura, expresión oral), así como su acervo cultural personal y sus intereses estéticos.

e) **Desarrollo humano**, lo cual implica un autoconomiento para le mejoramiento de actitudes hacia sí mismo y hacia otros, carácter, valores, salud física y emocional.

Ana María Martínez (2008) con base en el enfoque por competencias, y retomando a Zabalza (2007), agrega a lo enumerado previamente, que: los profesores ahora deberán ser generadores, innovadores y experimentadores de conocimientos y actitudes utilizándolas en las aulas, con sus colegas y en las instituciones a lo largo de la vida, para contribuir a un sistema educativo de calidad, para el cual propone diez dimensiones más o menos similares a lo ya expuesto hasta ahora.

Estamos de acuerdo en que lo que hemos presentado hasta aquí corresponde a lo que idealmente debería concurrir en la figura docente, pero ¿cómo se puede demandar a los profesores que se empeñen en formarse en todas estas competencias, si en los últimos tiempos su valor como agentes del desarrollo social se ha ido

deteriorando en aras de un supuesto respeto por el alumno? Si se quiere exigirles que se preparen mejor, los padres y las autoridades escolares deberían devolverles la dignidad y la autoridad que han estado socavando desde hace tiempo con las actitudes permisivas hacia niños y jóvenes, con las cuales retardan su madurez y los hacen indolentes, indisciplinados y poco respetuosos con sus maestros. Empecemos por reconocer, como afirma Ana María Martínez (2008) que la labor docente es muy ardua si se quiere llevar con éxito, alta responsabilidad, ética, compromiso con los estudiantes, con la institución y con la sociedad a la que se pertenece

Después de revisar todo lo que exige el encargo docente en el nuevo milenio, la sociedad en su conjunto debe brindar apoyo incondicional a los profesores porque junto con los padres, son los formadores de los hombres del futuro. ¿Quién quiere seguir la profesión de la enseñanza? Yo acepto el desafío.

Referencias documentales.

- DE LA GARZA, G. (2003) La evolución del encargo docente. Las funciones del maestro en el siglo XXI en *Ethos educativo* 27. Mayo-agosto pp. 25-33. México.
- LUCHETTI, E. (2008) *Guía para la formación de nuevos docentes*. Buenos Aires: Bonum.
- MARCHESI, A. (2007) Sobre el bienestar de los docentes. Madrid: Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ, A. (2008) Competencias docentes del profesorado universitario de calidad, ponencia presentada el 29 de octubre 2008 en el *Primer Coloquio de Investigación Multidisciplinaria* realizado en la Facultad de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM. México.

Gloria De la Garza Solis

Pedagoga, profesora formadora de docentes y maestra de italiano

visite <http://palido.deluz.mx>